

Escribir como el mar: notas¹ sobre algunos ecopoemas en la orilla sur de la tierra

ROBERTO FORNS-BROGGI
Metropolitan State University of Denver

1. EL MAR ES MI HERMANO

Si la lectura se pudiera comparar a la escritura, me gustaría ensayar una equivalencia de base para rescatar y contrastar lo que hizo Jack Kerouac al final de su novela *Big Sur*, un poema que me dio la idea de leer algunos poemas escritos como ejercicios de sensibilidad y conciencia ecológicas. Kerouac escribió *Big Sur* en un tono desmitificador, desdiciendo de su aura de escritor beat a comienzos de la década del sesenta. Quizás por ello, por no hacer de secuela de *On the Road*, por no poseer el ritmo de la aventura del camino, la lectura de esa novela sufrió un cierto rechazo o al menos no obtuvo un reconocimiento generoso de sus lectores. La traducción al castellano de Pablo Gianera publicada en Argentina cuatro décadas después tan sólo me dice que en el mundo de hoy *Big Sur* habla de la necesidad de saber escuchar el mar. Lo veo como un signo que ya algunos poetas desde ese entonces habían articulado en una poesía que a los ojos de las crisis ambientales debiera releerse y no dejarse de lado. No se trata aquí de establecer una comparación de méritos literarios, sino más bien quiero reflexionar sobre qué significa escribir y hacerlo como el mar o al menos teniendo al mar como modelo expresivo. Mi idea central es que Kerouac y algunos poetas latinoamericanos escriben ecopoemas que son una práctica para combatir las tiranías de la mente que mantienen a hombres y mujeres separados de la naturaleza. Uno de los lemas de la santa locura poética de Jack Kerouac fue “escribir lo que sea que entre en tu cabeza como entre” (1993: 74). No quiero discutir aquí lo que fue mal entendido por cierto sector de la crítica en su momento y que hasta hoy persiste como el cliché que inmortalizó Truman Capote (“eso no es escritura; es tecleo”). Más bien me interesa señalar la conexión que hizo la escritura de Kerouac con las fuerzas naturales como lo apunta George Dardess en su incitante revaloración del método de

prosa espontánea de Kerouac. Para Dardess, Kerouac fue el primero en mostrar cómo la pauta rítmica común de la escritura se manifestaba a sí misma espontáneamente como una pauta de expansión, climax y agotamiento (734). Una poeta peruana, Blanca Varela, como veremos más adelante, hablará de “lentos círculos” para expresar el tema de la escritura como punto medio de una expansión circular de la ola. La onda circular de la escritura -“la estructura de la obra” hubiera escrito Kerouac- es, pues, una poderosa metáfora que me servirá para acercarme a las orillas de ciertos ecopoemas. Espero que se sumen a las voces que buscan restablecer una comunidad biodiversa de seres que colaboran y se respetan entre sí.²

Releyendo las notas, poemas, haikus, esbozos, estudios de personaje, meditaciones, diarios, pensamientos acerca de escribir, fragmentos de cartas, narraciones y demás escritos de Jack Kerouac, yo pensaba en su gran sentido del ritmo que, en palabras de Dardess, guía la escritura en una expansión del ambiente percibido hacia la liberación perisférica y el agotamiento (736). También pienso en lo difícil o imposible que sería leerlo bajo los parámetros de la narrativa comercial. Y que la comparación entre la poesía de Jack Kerouac y la de otros poetas sudamericanos en esta perspectiva de composición marítima en realidad nos habla de una afinidad literaria que encaja en forma casi perfecta con los valores ecológicos del decrecimiento, o sea, los principios que guían la racionalidad ambiental y el futuro sostenible basado en el diálogo entre culturas abiertamente solidarias y defensoras de la biodiversidad planetaria. Tan sólo voy a proponer hacer esa comparación de diversas y distintas poéticas como modelos de una escritura del mar. Todos ellos escribían como si se pudiera articular la voz del mar. Al menos algunos poemas de Jorge Eduardo Eielson (1924-2006), Blanca Varela (1926-2009), Nicanor Parra (1914-) y Alfonso Cisneros Cox (1953-2011) interpretan la voz del mar. Leo en ellos la letra del mar como si escucharan lo que dicen las olas. Me interesa la continuidad entre las palabras de estos ecopoemas y los sonidos del mar. Baso mis lecturas y la escritura del presente ensayo como si consiguiera borrar las diferencias entre la realidad del mar y el viento de las palabras.

1.1. En este nuevo mundo confuso abierto en todas direcciones

Se escribe como una forma de fluir en vaivenes que no abundan en etapas de calma y equilibrio. Comienza de nuevo, tal vez movilizas una actitud abierta, quizás logres despojar la mente de sus armaduras prescriptivas, funcionales a injusticias y desperdicios que terminan produciendo ansiedades.

En 1950, se escribe un poema que imita los sonidos del mar, antes de que Jack Kerouac tratara de hacerlo con los neologismos de *Big Sur* que, según Allen Ginsberg, no eran oscuras precisiones filológicas sino invenciones audibles con significado. El poeta es Jorge Eduardo Eielson, eco-artista que a lo largo de su vida cruzó desiertos

y mares, en un intento de hacer de su vida una obra de arte, hizo instalaciones de esos viajes, pintó, exploró muchas posibilidades de sus nudos y sus textos, hasta pidió a la NASA la dispersión de sus cenizas por el espacio cósmico. En su libro *Tema y variaciones* (1950), Eielson expresó con sencillez la captación del ritmo de las olas del mar, su presencia como un mar de sentimientos de comunión amorosa:

Poesía en A mayor
 Estupendo Amor AmAr el mAr
 Y vivir sólo de Amor
 Y mAr
 Y mirar siempre el mAr
 Con Amor
 mAgnífico morir
 al pie del mAr de Amor
 Al pie del mAr de Amor morir
 Pero mirando siempre el mAr
 Con Amor
 Como si morir
 fuera sólo no mirar
 el mAr
 o dejAr de AmAr. (155)

No me quedo tan sólo con la actitud iconoclasta y con la resistencia a las definiciones simplificadoras que el poema pudiera patentizar. Hay más y explicarlo no es el punto: cómo analizar el ritmo sino es con la propia música de los versos. En el poema se indaga, como también en otros poemas que vamos a ver luego, por senderos de compasión y expresión del alma. Se capta o pesca algo de ese mar que se filtra en el lenguaje del poema: reflejos, destellos de vida, rastros vitales, semillas de lo que más importa. Son versos para recitar, para vivir más. El mar también interpreta, especialmente las rutas del deseo que despliega toda su movilidad en el mar. ¿Brújula natural? En este poema noto que la atención va del mundo extenso del amor y del mar hacia una dirección interior que no apunta a la exaltación ni por supuesto a un estado de depresión. Más bien el vaivén de las palabras apunta a un bienestar consigo mismo. Pero ese yo no está separado del mar.

Otro aspecto que me llama la atención de esta escritura es que puede tomarse como lección persuasiva de humildad, como llamado de la especie que depende del mar y del amar. Frente al mar, la voz poética se sabe insignificante y más bien opta por sentirse parte del mar. Por el lado de las sensaciones rítmicas el eco poema es una forma de inmersión en la corriente de la vida. Otro ejemplo de seguir el mar como modelo de escritura poética es el poema narrativo de Nicanor Parra “Se canta al mar” (23) donde cuenta la historia personal de su primer encuentro con el mar de la mano de su padre. Los últimos versos del poema son más explícitos acerca del modelo de escritura poética:

nació en mi mente la inquietud y el ansia
 de hacer en verso lo que en ola y ola
 Dios a mi vista sin cesar creaba.
 Desde entonces data la ferviente
 y abrasadora sed que me arrebató.
 Es que, es verdad, desde que existe el mundo
 la voz del mar en mi persona estaba.

Toda la obra del poeta y en especial su más reciente producción ecopoética sigue ese impulso de las olas con una fuerte dosis de humor y crítica ecológica. La condición de ola pudiera tomarse como el marco de muchos de sus ecopoemas y hasta de un twitter del 29 de marzo de 2011 que responde a la pregunta “Háblenos x favor Ud. Q está cerca del mar cuéntenos q se escucha”. Parra sigue con su oído al mar convirtiendo su twitter en un pequeño ecopoema: “El mar con sus infinitos dialectos y su tartamudez enfermiza dice: desde el comienzo yo soy el “agua grande”. ¡Por favor, detened la diarrea!”¹³

El discurso de la ecología política busca hacer visible la contaminación a gran escala, la acidificación de las aguas, los islotes de plástico cada vez más extensos, la sobrepesca y el mal manejo de recursos marinos. Particularmente, sabiendo de la situación del medio millón de minas abandonadas que siguen derramando metales pesados altamente tóxicos en el sistema fluvial de los Estados Unidos, me pregunto a dónde va a parar tanto veneno invisible. Los ríos atraviesan la tierra, el viento tal vez recoge algunos rastros de esta oculta insensatez, pero el destino final ya se sabía desde la época de Jorge Manrique. Parra logra, con un efecto cómico que en el contexto actual es sarcasmo puro, evidenciar la sordera humana en el grito de socorro en lenguaje de telegrama -ahora más popular y circulante como twitter-. Y también expresa esta urgencia de escuchar las historias del planeta. “La voz del mar” en palabras de la nieta de Jacques Cousteau es la marca de sostenibilidad y el lienzo en el cual el péndulo de nuestra lucha por alcanzar la armonía con la naturaleza divisa las ondas desestabilizadoras que atraviesan nuestros sistemas. Con estas ondas que Parra escucha y que otros poetas también impregnan sus versos, con “la voz del mar”, con lo que cuente el agua en su queja de tormenta, deshielo y desborde, finalmente los seres humanos podrán sentir los efectos del cambio climático. *El agua será el vehículo por el cual se sienta el cambio climático* (Cousteau 286).

2. LA PURA LETRA DEL MAR

Parra escribe su ecopoema para sorprender al lector y llegar al fondo mismo de lo que está hecho que viene a ser lo mismo de lo que el autor está hecho. Quizás el ecopoema sea un río de voces, una corriente que sea también la voz de la tierra que no es otra cosa que la voz de la raíz. ¿El bienestar no tiene que ver con esto? Blanca Varela en un poema de *Concierto animal* (1999) usa una interminable caja china para ahondar

en la escucha y describir este bienestar interior al captar las resonancias simbólicas de la condición animal:

mi cabeza como una gran canasta
lleva su presa

deja pasar el agua mi cabeza
mi cabeza dentro de otra cabeza
y más adentro aún
la no mía cabeza

mi cabeza llena de agua
de rumores y ruinas
seca sus negras cavidades
bajo un sol semivivo

mi cabeza en el más crudo invierno
dentro de otra cabeza
retoña. (96)

El cuerpo vuelto cabeza se presenta como una experiencia plural que es capaz de renacer, reproducirse y también mostrar su potencialidad. Pero no sólo el poeta escribe. O escribe que escribe. También el mar escribe. La inmediatez de la presencia de las olas, los oleajes, las brisas, la espuma, interrogan los sonidos del ecopoema. ¿Son simples anotaciones que no alcanzan a sonar en el universo? ¿Son intentos de biomímesis, es decir de sabia imitación de los ciclos naturales? ¿Quién será capaz de escuchar y atender al ritmo de lo que se escribe? Aun inaudible, aun invisible, la escritura del mar es también un registro de la perspectiva celular que busca un eco del tamaño del universo. La composición química del agua marina es similar al del plasma de la sangre animal no sólo a nivel biológico. Lo cierto es que ese asunto de cambiar las escalas de los puntos de vista tiene repercusiones muy graves en el esfuerzo por llegar a acuerdos comunes. Un poema de *Concierto animal* alienta este tipo de ajuste de manera que las fronteras individuales se pierden de vista respecto a una escala mayor como es el horizonte marino y los vientos que afectan el movimiento del mar:

la pura letra del mar
despierta el alma
el cuerpo duerme todavía

único tono
el agua contra el agua

instrumento cortante
el viento

pulsa el instante
son uno ahora
mar y viento

no hay reposo
 sólo el bélico dúo amoroso
 de vida entrecortada
 de párpados cerrados
 y venas que se agitan
 preparándose. (101)

Pareciera que no es tan desatinado pensar que la escritura poética es capaz de abrazar una perspectiva de largo plazo mejor que otros discursos literarios, porque se escribe para releerse una y otra vez en el contexto de un proceso que se abre a las contingencias de las corrientes y mareas de la vida. El lector del eco poema está en continuo estado de permutación. Cuando lee el eco poema se desorienta para volver a encontrar otra ruta y ya reorientado prosigue a una nueva lectura. No se baña uno dos veces en el mismo río, en el mismo mar. Ese ciclo de operaciones de recomienzo no termina, con lo cual una perspectiva de corto plazo no podría aplicarse para hallar sentido. Necesita de todos modos una perspectiva de largo plazo. Esto coincide con lo que el ecologismo quiere que se piense del agua. El agua, como diría Jorge Recharte, abre las puertas para las visiones de largo plazo que son más inclusivas de lo que significa ser parte del mismo planeta (218). El científico Curt Stager en su libro *Deep Future: The Next 100,000 Years of Life on Earth* (2011) va inclusive tan lejos como Kerouac al pensar en términos de millones de años. Stager relaciona la historia de la atmósfera con el cambio climático del presente. Me impresiona el sexto capítulo sobre la acidificación del mar porque explica en un lenguaje bastante comprensible para un público no especializado la descalcificación producida por las emisiones de carbono que al entrar en contacto con el agua se convierte en ácido carbónico. El impacto ambiental irreversible de pérdida de especies marinas traerá en consecuencia una cadena de extinciones y la verdad es que no puedo imaginarme el futuro sin conchas ni peces ni muchas especies que no podrán volver. El décimo capítulo trata de los climas tropicales y me hizo pensar en la necesidad de guardar y cuidar el agua de los hielos de los Andes porque el achique de glaciares no sólo es una desaparición de nieve en los picos, sino un futuro de sequías que también abarcarán los valles de la costa que recientemente han tenido un renacimiento agrícola espectacular. Pero quiero aclarar que no es necesario estudiar biólogos, paleontólogos y geólogos como Curt Stager para comprender la urgencia de adoptar perspectivas de largo plazo.

En el poema de Varela, el mar “despierta el alma” a través de un sentir que cierra los ojos y conmueve el interior vivo del que forma parte de esa mezcla de “mar y viento”. El movimiento ocurre en una escala mayor: se proyecta el alma del lector a un mar que se agita al ritmo de una unión amorosa de muerte y vida. El yo poético adquiere las dimensiones del mar y el viento. La muerte y la vida jugarán de nuevo su danza entonces con una tormenta huracanada o una ola que inunda. La mente del siglo XX atrapada en los avances tecnológicos y la racionalidad económica jamás podría salir

de su lógica de crecimiento y apreciar el mar como escenario clave para compartir la historia de la humanidad que demanda perspectivas de más largo aliento. El modelo de escritura, “la pura letra del mar”, convoca a la conciencia humana a unirse a una corriente mayor, un flujo de retos y fragilidades cuyo lenguaje remite al ritmo antiguo de las olas, a una textualidad múltiple: las palabras del poema quieren dar cuenta de una complejidad modal y multisensorial. Esta perspectiva de mar y viento permite pensar al yo como un proceso en transformación. Acaso sea una justa metáfora de las oposiciones que se establecen a corrientes o flujos que van en otras direcciones. Hay que tener una capacidad extraordinaria para divisar una corriente y optar por ella y navegar con ella. Puede que ocurra una deriva, o también que uno vaya sin mucha convicción a explorar un matiz que surja de la fineza de la aproximación o de un elemento sorpresivo que abre otro curso al agua. ¿Cómo leer el poema como modelo de escritura? Sé que es muy difícil arriesgar una interpretación que trascienda la impresión del momento de lectura, pero la obra poética de Blanca Varela ciertamente convoca una disciplina espiritual que alberga momentos maravillosos, corrientes, soplos, sueños, fatiga, cuerpo adolorido, corrientes, rocas, sufrimientos, desolación, alegrías, tormentos y miedos. Disciplina espiritual que regala renovación y prepara una mente alerta de sus propias resistencias. ¿También escritura del mar?

2.1. *El agua como voz profunda que sale por la grieta*

El mar como modelo de escritura también produce poderosas metáforas cerca de lo soñado, aún lejos de la vigilante conciencia racional.

Tal vez sea un registro de lo primero que se piensa como técnica de aproximación al inconsciente, a una infancia primitiva e instintiva, a lo que uno bebe desde la profundidad de sus expandidos límites que siguen modificando los límites impuestos y que, finalmente, revela un vaivén parecido al de las olas, sus islas, sus corrientes, la flora y fauna de uno mismo.

Quizás el poema capture este ritmo marino porque se pensó en algo importante antes de dormir, por el acto de infiltrarse en el inconsciente para provocar un diálogo.

A lo mejor, así, como un submarino capaz de explorar los océanos más profundos. La escritura no cae en el molde narrativo de comienzo-desarrollo-desenlace porque prefiere la grieta, desde lo que uno sienta que no puede simplificarse en prescripciones de la sociedad de consumo. El mar entra en los sueños, entra en la cueva, en los huecos, en las sombras. Un tercer poema de Blanca Varela en *Concierto animal* anuncia la importancia del cuerpo para la operación afectiva de vivir:

incorpóreo paseo del sol a lo umbrío
 agua música en la sombra viviente
 atraveso la afilada vagina
 que me guía de la ceguera a la luz

bajo la alta cúpula sonora
 en este colosal simulacro de nido
 toco el vientre marino con mi vientre
 registro minuciosamente con mi cuerpo
 hurgo mis sentimientos
 estoy viva. (104)

Me fascina navegar en esta escritura femenina del mar porque aprendo desde el sentimiento maternal de la voz poética a surcar por las zonas sin bordes ni separaciones. El inconsciente ha escuchado las indicaciones de los códigos dominantes que han separado ya lo humano de la naturaleza y ahora conversa con el mar, “agua música” que despista las indicaciones manipuladoras de esos códigos para producir una inmersión multisensorial conectada a la memoria del útero materno como origen de la vida. Esta inmersión simbólica se proyecta a la escala marina. Los asomos al inconsciente son complejos y tienen que ver con lo que escribe el agua que es el destino humano. Escribirá algo que inunde, algo que mantenga la cadena de comidas, lo que revele con su voz profunda. Lo que pase con el agua, ya sea lo que irriguemos, lo que desperdiciemos, lo que contaminemos, lo que cuidemos, definirá nuestro destino colectivo. Y no estamos hablando de un milenarismo acuático, sino de un reto clave del siglo XXI.

2.2. *Estoy esperando quietamente que mi cuerpo tome el curso de las fuentes*

Los poemas de Alfonso Cisneros Cox recogidos en la antología de 2008, *El agua en la ciénaga*, son una delicada y concentrada lucha por agrandar la resonancia de la escucha interior y expansiva a ese llamado a expresar el complejo flujo de la vida. En la introducción, Oscar Quezada Macchiavello señala que el poeta “asume el paisaje marino como ventana a su fluctuante interioridad” (10).

Los poemas son para pescar los peces que nadan en los sueños y las veces que se atrapan son contadas y necesitan producir una actividad pre-consciente de varios días de pescar personajes recurrentes del sueño, mares impensables y mezclas de ciudades disparatadas. En lugar de escribir novelas, relatos de diversa longitud, se cierran los ojos, se echan las redes de palabras. Tal vez la mayoría de poemas de *El agua* constituyen una buena oportunidad para hacer una pausa en virtud de un estado de contemplación.

El eco poema resulta ser también un método para recoger lo que quedó en la memoria de una serie de preocupaciones de corta y larga data -aunque no haya tenido la oportunidad de dialogar de este concepto con el poeta, ciertamente me parece válido arriesgar esta imposición del término por la clave emotiva que se formula y que encaja perfectamente con la clave del pensamiento ecológico de dar la bienvenida a lo extraño. En palabras de Tim Morton: “[e]l pensamiento ecológico no tiene centro ni borde” (33) y “consiste en la intimidad con el extraño más extraño” (46).

Las cosas de la playa y del mar recogen el afecto, poseen auras, matices, fantasmas, cosas de las más extrañas que cooperan entre sí. El mar copioso escribe en su escala planetaria no sólo con agitación y viento fuerte, sino con detenimiento. De allí que el pez que flota muerto hable al poeta (poema 9 de *El pez muerto*):

Un cuerpo detenido
 perdura aunque la voz no lo alcance
 me vuelvo y soy otro articulado
 por lugares deshabitados
 un brillo late en el pecho
 antigua resonancia tocada por
 tu aliento
 mi cuerpo cambia
 la marea retorna a lo anterior
 brisa que flota en el agua
 como un espejo limpio que no refleja. (Cisneros Cox 63)

Aunque la voz no alcance al pez muerto, percibo una pugna interior por lograr superar ese impase y la clave es saber escuchar la música del cuerpo. Por supuesto no poder visualizar ese cuerpo es un problema ya que el espejo no refleja. Ese saber escuchar implica cambiar el cuerpo y atrapar el ritmo con el que se quiere comunicar. Implica expandir las tradicionales coordenadas del cuerpo y así expandir los alcances de las capacidades comunicativas del cuerpo. No se trata de mejorar la visión, sino de cambiar la forma de sentir, de usar los sentidos, de cambiar la forma de percibir. Aunque el comentario de la contraportada de Carlos López Degregori lo resume muy bien, esa práctica de experimentar las resonancias del movimiento del mar a través de la interconexión del cuerpo a textualidades múltiples es un aspecto eco-poético que lamentablemente me parece perdido en el mar de poemas que esperan aún más de sus lectores. López Degregori dice de la colección de poemas de Cisneros Cox: “[e]n cada poema de este libro el fango de la realidad y la existencia se sedimenta para liberar el agua transparente que es vida, luz y sabiduría”⁴.

En los mejores poemas se diluyen las fronteras de especie y de contemplación. A través de varios poemarios y con las mismas imágenes logra articular una escritura eco-poética del cuerpo con la realidad compleja y viva del mar. De la colección de 21 poemas de *Despoblado cielo* (2005)⁵ recogidas en la antología, escojo uno que me parece ilustrar muy bien esta continuidad expresiva (123):

El espinazo cautivo del pez en la marea.
 Agua transparente de murmullos moviéndose en la calma.
 Un pozo de veneno. El sol castiga con su tinte rojo
 el giro inexistente de su inmovilidad.
 Voces muertas como sábanas vencidas al amanecer
 de un fuerte oleaje.
 Las olas me revuelcan y estoy dormido.
 Pez y luna mirándome a los ojos. (123)

Me encanta esta capacidad para captar el ritmo de imágenes que a su vez captura un plano profundo de la voz del mar. No es el típico ejemplo de saber navegar y dejarse llevar por la corriente. También la voz poética expresa las habilidades de desacelerar el ritmo y hacer un tiempo y espacio para la meditación, la reflexión del flujo que es la vida. Ya Blanca Varela había escrito poemas en los que el poder de desaceleración permitía un espacio de introspección para desarrollar una reflexión existencial en correspondencia con el mar en *El libro de barro* (1993-1994). Prefiero dejar a los propios poemas añadir sus resonancias:

¿QUÉ dice ese cuerpo inmóvil en su movimiento? Está solo. Lo otro es aire alrededor de la isla que danza.

Digo isla y pienso en mar. Digo mar y pienso en la isla. ¿Son lo mismo?

Se suceden vacío continuo y plenitud sin nombre. (75)

LENTOS círculos, infinitas islas en un mar interior que gira sin pérdida ni ganancia.

Llegar a eso. Al inexplicable balcón sobre la noche silenciosa y desvelada. Retroceder hacia la luz es volver a la muerte. El reloj vuelve a dar las horas perdidas. (76)

BASTA de anécdotas, viandante.

El mar se ha detenido. Hasta aquí tu vida, ha dicho. Y el cielo demasiado maduro ha inundado paredes y ventanas.

A grandes pasos se ha detenido llegando a todas partes y ha repetido lo mismo.

Hasta aquí—seda oscura y ripiosa su voz—tu vida, ha dicho. Éstas fueron sus letras. (89)

¿Cómo acceder a esas zonas de la vida en las que el ser humano percibe y siente como suyas? ¿Cómo percibirlo si esas zonas son enormes, complejas y abarcan una comunidad de seres en las que lo que cuenta no son las cosas sino las relaciones?

Los poetas escriben para mirar esas relaciones, para abrir una puerta a los sentimientos que se forjan en esas zonas relacionales. Quieren rastrear las posibilidades que tienen los hábitos perceptivos de expandir el yo al entorno y para desarmar las costumbres internalizadas que no permiten siquiera asomar en la pantallas del radar planetario. Una vez rotas o eliminadas esas costumbres quieren alcanzar una mirada diferente que incluya sin someterlos los otros sentidos.

Quieren captar los ciclos donde se destruyen los convencionalismos y seguridades y se vuelven a reparar las ruinas con reconstrucción y creatividad, con renovación y repeticiones, con el reúso del agua como compleja caja de resonancias.

Son escritos frente al mar. La lectura se hace frente al mar. Se es el mar.

3. SE ES EL MAR

La imaginación entra en juego no como un maquillaje. No se puede disfrazar de pez y moverse como un delfín. No se trata de una identificación fácil, ni tampoco de una simple metáfora. Tanto Blanca Varela como Alfonso Cisneros Cox lanzan con sus poemas un medio de contención del movimiento, una especie de paréntesis que la escritura provoca: una pausa que se aprende a hacer en medio del mar de libros, especialmente en medio del asombro y la curiosidad. Lanzan sus versos acaso porque quieran cavar profundidades para deslizarse por las opacidades y por las fronteras lábiles. Pero es necesario hacer una parada, detenerse en medio del movimiento mismo para procesar aquellos pensamientos que procedan de lo noción de persona que incluya el cosmos y la fauna y la flora. Ya en la colección más reciente de poemas de Cisneros Cox, *La enseada*, 26 poemas cada uno con un haiku, puede notarse una excepcional articulación de una conciencia temporal de la experiencia de vivir. En el poema “Escondido en el peñón” el mar y la escritura se yuxtaponen en ese proceso de desaceleración que permite sentir y expresar ese manejo del tiempo. Concluye el poema:

...sentí la brisa
 como voces que alguna vez tocaron tu piel
 y lavaron tu cuerpo.

 las ideas corren
 mas mi escritura es lenta:
 reflejos en el agua. (155)

Especialmente el haiku que contrasta la velocidad de las ideas como un signo obvio de la mentalidad del siglo XX con algo que refleja el agua que es una escritura “lenta” lo que me hace pensar en el tiempo de la escritura, al proceso de la creación. Lo que hace el texto poético de Cisneros Cox es una compleja operación en el tiempo de las escalas mayores que desbordan los límites relativamente breves de las vidas de los sujetos.

Algunos poemas se opacan con la brillantez del haiku final como en “Reposo del océano” (157):

Hacia el misterio
 del océano, se desprenden
 los piqueros

Qué maravilla poder captar la magia del vuelo de las aves migratorias en pocos trazos, especialmente si hasta hoy se sabe poco de los complejos sistemas de orientación de estas aves en sus largos viajes que incluirían sensores magnéticos naturales y otros sistemas de percepción sensorial. No sé si veo en estos versos lo que Alan Pauls entiende como rasgos antiguos de la playa: libertad, tolerancia, sociabilidad igualitaria (51), pero lo entiendo mejor si pienso esos rasgos marítimos al admirar esta brújula natural de los

piqueros. Ello añade a la textura homogénea y neutra del paisaje marítimo una capacidad de crear imágenes como lo hacemos en los sueños. De allí que me atraigan tanto las repeticiones más acertadas de los poemas de Cisneros Cox: imágenes del mar que se diluyen lentamente como tinta sobre el papel. Otra vez la metáfora de la escritura, la escritura del mar. En el poema “Detenido” (161) resuenan las imágenes del mar que en los otros poemas van resaltando sus diversos aspectos sensoriales como aromas, huellas, ritmos, texturas de sueño. La quietud permite practicar la contemplación eco-poética y reactivar la memoria del cuerpo múltiple:

Detenido, junto a las olas que despiertan,
 arrinconan el paso de los años y esas palabras
 que hieren los sonidos y el mar que se agranda
 en las olas que pasan y pasan resonando bajo la piel,
 mientras las piedras golpean la brisa y el recuerdo
 de los nombres fatiga el cuerpo de la niebla
 que despierta entre las peñas cuando miro el mar
 entre los años, detenido.

Entre la niebla
 viaja una ola
 que nadie ve.

Nuevamente estamos frente al tema temporal en un cambio de perspectiva que exige ser muy sensible a los matices y multiplicidad de ángulos. Podría considerar ese cambio como un entrenamiento del que va adoptando la perspectiva del largo plazo y despliega una actitud paciente de quietud para contemplar el presente y también las huellas del pasado en “el mar que se agranda” que implica un sinnúmero de resonancias de recuerdos, de apropiaciones imaginarias y de sentimientos de nostalgia y de pérdida. Se presta atención al mar pero no basta verlo o imaginarlo en una gota de rocío, que es un ejercicio machadiano que apoya esta amplitud de escala que se requiere aplicar. La ola viaja, la corriente ocurre, la vida pasa, pero no es tan fácil verla. Las palabras se juntan para resonar como los acantilados lo hacen con el mar. Hay un concierto de voces que el eco-poema atrapa con sugerencias y transforma con su textura de sueño y de haiku.

4. ESCRIBES TU PRESENCIA

Estos poetas escriben para viajar con la ola, ir a lugares, conectar puntos, trasladar miradores.

Leemos o escribimos raíces sensibles que se desprenden de sus órbitas y que son como semillas que germinan en una red de nudos de vastas terminaciones.

Son filamentos que nadan y cambian el edificio entero y se desvían, se filtran en los miedos y las frustraciones como agua-savia.

Se contempla el vaivén de las olas para independizar el alma de los estancamientos que debilitan y apagan la llama que es el vivir. Es una gran paradoja que sea el agua quien avive mejor esa llama. Pero es por eso que un poeta escribe en la orilla que se abisma o un lector se apropia de ese borde. Ambos quieren salir del estancamiento que paraliza y despilfarra el tiempo. Se fijan en el ritmo de las olas, sus ondas que repiten los viajes, que construyen una sensación de retorno en medio del agotamiento, para luego expandirse, llegar a una plenitud que es quietud pero que luego se diluye y otra vez es ola que viaja.

Eluden la flojera mental y el aturdimiento del espíritu inteligente y solidario.

Resisten la separación del mundo-más-que-humano.

Revisan continuamente en onda que se expande.

Sienten el fondo de corrientes que están ahí -por imaginación, sueño, tacto o buen oído-, dispuestas a burlar los controles con tal de no variar su curso y su frescura. Varían de una manera que requiere seguimiento y capacidad de notar matices infinitos y responder a ellos. La única manera de escribir es notando y otra vez el mar, que nota mejor que nadie los ritmos, las escalas, los colores, las muertes, los cambios, la quietud.

Escritor y lector usan la pura letra del mar para embarcarse en una búsqueda energética de la corriente de la vida lúdica, creativa, igualitaria, pluralista, libre de cualquier abuso y basada en la comunicación y colaboración de olas chicas y grandes.

Se instala en su alma un deseo enorme de cuidar la onda.

Indagan sobre la cooperación incesante entre los extraños más extraños.

Se dicen a sí mismos que todo el vaivén es para desarmar las tiranías de la mente.

Leen lo que se escribe como en una ola que se extiende.

Y otra vez lo que se escribe. Un espiral de galaxias que se atrapa en la espuma y el caracol.

Todo se desdice en el plástico ponzoñoso que invade los vientres marinos, en el mercurio del pez que sobre-pescamos.

Reescribimos el contorno de playa, de nube y de concha en el pez que se escapa y tal vez en el ritmo de un verso.

Tal vez en un poema de Jack, de Jorge Eduardo, de Blanca, de Nicanor, de Alfonsina o de Alfonso. Al fondo lo extraño más extraño, lo incierto, lo inestable.

Escriben desde el movimiento. Integran lo que se separa: inteligencia, manos, filamentos, pedazos de estrella, masa vital, latido coral, ser-esponja.

-Los poetas escuchan cuidadosamente la pura letra del mar-

¿Anotan? ¿Imitan? ¿Piensan? ¿Quién dice que éstos no son los deberes de poeta?

-Los lectores se ponen a nadar entre líneas-

Se escribe como el mar.

REFERENCIAS

- Cisneros Cox, A. *El agua en la ciénaga. Antología poética (1978-2008)*. Lima: Editora Mesa Redonda, 2008. Print.
- Cousteau, A. "Water is Life". *Written in Water. Messages of Hope for Earth's Most Precious Resource*. Irene Salina. Ed. Washington, DC: National Geographic, 2010: 283-291. Print.
- Dardess, G. "The Logic of Spontaneity: A Reconsideration of Kerouac's 'Spontaneous Prose Method'". *Boundary 2* 3:3. (Spring 1975): 729-745. Print.
- Eielson, J. E. *Poesía escrita*. Lima: INC, 1976. Print.
- Kerouac, J. *Big Sur*. Trad. Pablo Gianera. Buenos Aires: Editorial Hidalgo, 2001. Print.
- . *Good Blonde & Others*. Donald Allen. Ed. San Francisco: Grey Fox Press, 1993. Print.
- . *Big Sur*. New York: Penguin Books, 1992. Print.
- Kovadloff, S. y Alfredo Lichter. Ilustraciones de Liniers. *Manifiesto por la vida del mar*. Buenos Aires: Ecocentro-Editorial El Ateneo, 2009. Print.
- Morton, T. *The Ecological Thought*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2010. Print.
- Parra, N. *Obra gruesa*. Santiago: Editorial Universitaria, 1969. Print.
- Pauls, A. *La vida descalzo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2006. Print.
- Recharte, J. "The Páramos of Ayabaca". *Written in Water. Messages of Hope for Earth's Most Precious Resource*. Irene Salina. Ed. Washington, DC: National Geographic, 2010: 210-218. Print.
- Stager, C. *Deep Future: The Next 100,000 Years of Life on Herat*. New York: Thomas Dunne Books-St. Martin's Press, 2011. Print.
- Varela, B. *El libro de barro y otros poemas*. Lima: INC, 2005. Print.

NOTAS

¹ Una versión anterior y de tono más informal fue publicada en el blog que dirige Maurizio Medo, Transtierros, con el título "Gravitaciones y transterreos después de haber escrito Nudos como estrellas: ABC de la imaginación ecológica en nuestras Américas". La actual dirección del blog es www.vallejoandcompany.com. La presente versión se centra básicamente en el aspecto escritural de algunos poemas contemporáneos.

² Hay innumerables acciones en defensa del mar, como el grupo *Movimiento por la defensa del mar* en la caleta de Mehuein, al sur de Chile. Tienen un manifiesto contra el ducto Celco-Mehuein que llevaría aguas residuales industriales al mar. Hay un episodio de la serie *Chile se moviliza* -"Chile se moviliza - Mehuin". *YouTube*. 8 abril 2013. Web. Consultado el 4 de septiembre, 2014- que investiga este conflicto. Por otro lado, como parte de su misión política, la fundación Ecocentro-Mar Patagonia apoyó la publicación del *Manifiesto por la vida del mar* con textos de Santiago Kovadloff y Alfredo Lichter e ilustraciones de Liniers (el texto se puede descargar desde el sitio de la red de la fundación Ecocentro).

³ "Since the beginning I'm the "Big water". Please stop diarrhea!".

⁴ El texto de Carlos Degregori pertenece al comentario que el libro de Cisneros Cox tiene en su contracarátula (o contraportada).

⁵ "Despoblado cielo" es una sección del libro de Cisneros Cox, p. 111-133.